





# REALIDAD, ESPIRITUALIDAD Y EL HOMBRE MODERNO

DAVID R. HAWKINS



Título: Realidad, espiritualidad y el hombre moderno

Autor: David R. Hawkins

Primera edición en España: febrero de 2021

© para la edición en España, El Grano de Mostaza Ediciones

Impreso en España

Depósito Legal: B 1543-2021

ISBN: 978-84-12295696

El Grano de Mostaza Ediciones, S.L.

Carrer de Balmes 394, principal primera

08022 Barcelona, Spain

[www.elgranodemostaza.com](http://www.elgranodemostaza.com)

---

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com)); 91 702 19 70/93 272 04 45)».

# **REALIDAD, ESPIRITUALIDAD Y EL HOMBRE MODERNO**

DAVID R. HAWKINS



*Recto y estrecho es el sendero...*

*No pierdas tiempo.*

*¡Gloria in Excelsis Deo!*





# Índice de contenidos

Cuadros y gráficos .....	11
Prólogo .....	13
Prefacio.....	19
Introducción .....	23
Nota para el lector.....	29
Capítulo 1. Visión general.....	31
Capítulo 2. El dilema humano .....	45
Capítulo 3. Paradigmas de la realidad .....	61
Capítulo 4. ¿Es la realidad subjetiva u objetiva? .....	75
Capítulo 5. Ciencia y religión: niveles de verdad .....	93
Capítulo 6. Realidad social y niveles de verdad .....	117
Capítulo 7. ¿Qué es “real”? .....	149
Capítulo 8. Premisas culturales y verdad.....	171
Capítulo 9. Fe.....	187
Capítulo 10. Experiencial frente a conceptual.....	203
Capítulo 11. Creencia, confianza y credibilidad.....	223
Capítulo 12. Dios como hipótesis .....	249
Capítulo 13. Duda, escepticismo e incredulidad .....	279
Capítulo 14. Caminos espirituales .....	301
Capítulo 15. Convertirse en la oración: contemplación y meditación .....	319
Capítulo 16. Trascender el mundo.....	331
Capítulo 17. Moralidad, razón y fe .....	345

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

Capítulo 18. Narcisismo: adoración del ego .....	357
Capítulo 19. Práctica.....	373
Apéndice A .....	397
Apéndice B .....	399
Apéndice C .....	401
Apéndice D .....	413
SOBRE EL AUTOR .....	485

# Cuadros y gráficos

Introducción, Mapa de la escala de la conciencia .....	28
Capítulo 1. Distribución de los niveles de conciencia de la humanidad.....	36
Capítulo 4. El reino animal .....	78
Funcionamiento del cerebro y fisiología .....	86
Capítulo 5. Los grandes libros del mundo occidental.....	94
Razón: Grandes científicos .....	95
Ciencia-teoría .....	97
Maestros espirituales .....	104
Capítulos 6. Filosofías problemáticas .....	121
Relativismo frente a realidad (A) .....	127
Relativismo frente a realidad (B) .....	130
Capítulo 7. Ficciones y mitos .....	158
Capítulo 8. Sistemas políticos.....	181
Capítulo 9. Influencia de la religión en la sociedad de Estados Unidos .....	201
Capítulo 10. Identificación y características de la verdad espiritual, maestros y enseñanzas íntegros ...	211
Enseñanzas espirituales.....	215
Correlación entre los niveles de conciencia y el grado de felicidad .....	221
Capítulo 13. Función de la mente.....	284
Características de los líderes políticos peligrosos.....	395



# Prólogo

Si bien en décadas recientes los avances tecnológicos han estado en primer plano de la vida pública, también se ha producido una progresión simultánea de la conciencia humana, que se ha expresado como un avance repentino y reciente de su nivel general. Este cambio enormemente profundo y saludable, que ocurrió a finales de los años 80, ni siquiera fue notado por el mundo en general; no obstante fue detectado y documentado por la nueva metodología de la investigación de la conciencia, que había realizado el descubrimiento seminal de cómo distinguir entre verdad y falsedad, y entre esencia y apariencia. Y lo que es más asombroso, también podía detectar, e incluso calibrar, el grado específico de verdad o falsedad en una escala de calibración que va de 1 a 1000, y que incluye todas las posibilidades del conocimiento dentro del dominio humano, e incluso más allá del mismo.

Como puede verse a través de la simple prueba y observación, los sufrimientos de la humanidad, tanto actuales como a lo largo de la historia (con la excepción de los desastres naturales), se han debido principalmente a la incapacidad de diferenciar entre verdad y falsedad, realidad e ilusión, percepción y esencia, opinión y realidad verificable. Así, los descubrimientos de la investigación de la conciencia proveen un nuevo paradigma desde

el que reevaluar toda la condición humana a lo largo de extensos periodos de tiempo, porque la escala proporciona un contexto y un paradigma expandido que incluye simultáneamente el reino lineal y el no lineal.

Este descubrimiento representa un importante salto en el conocimiento humano, y también clarifica que solo es posible una definición verificable de la verdad mediante la declaración simultánea tanto del contenido (lineal) como del contexto (no lineal). La “ética situacional” ya había reconocido que el contenido solo puede comprenderse dentro de un contexto expresado, e incluso el sistema judicial reconoce la importante influencia del contexto (motivo, situación, intención, capacidad mental, y circunstancias, etc).

Todos los intentos históricos de definir la verdad verificable carecían de un criterio de comparación absoluto, invariable, definible, confirmable y demostrable. Así, el emerger de unos medios confirmables y pragmáticos de identificar y corroborar la verdad ofrece una dimensión completamente nueva y ampliada para el avance de la comprensión y el entendimiento humanos.

El conocimiento denota un conjunto organizado y sistemático de información, tal como el de las ciencias naturales y sus leyes operativas confirmadas por la aplicación. Además, la información es teórica (académica) aparte de clínica, demostrable y confirmablemente pragmática. Por ejemplo, en la práctica médica está por un lado el arte (calibra en el nivel 445) y por otro la ciencia (calibra al nivel 440) de la aplicación de los principios científicos y sus disciplinas inherentes.

Históricamente, al estudio del dominio no lineal se le ha denominado ontología, metafísica, teología y filosofía, así como religión histórica. Las organizaciones religiosas

modernas, como la Ciencia Religiosa, la Iglesia de la Unidad, el Nuevo Pensamiento, la Ciencia Cristiana y las iglesias sin denominación, se enfocan en los aspectos comunes de la esencia de la espiritualidad, en lugar de hacer énfasis en las diferencias entre los dogmas clásicos, históricos y eclesiásticos.

Ha emergido una conciencia del núcleo intrínseco de la realidad espiritual que está detrás de las revelaciones históricas y aparentemente divergentes de las religiones. Así, el hombre moderno todavía está buscando el núcleo de la verdad espiritual verificable, que históricamente ha sido dejado de lado y ha quedado oscurecido por el dogma eclesiástico o la promulgación contenciosa.

Las religiones tradicionales a menudo incluían antiguos mitos y leyendas que eran expresiones del folclore alegórico, más que realidad espiritual literal y verificable. La inclusión de estas leyendas culturales dentro de las religiones tradicionales es lo que dio a Clarence Darrow la munición con la que atacó a William Jennings Bryan durante el famoso juicio a John Scopes en 1925 (por enseñar la teoría de la evolución en una escuela pública). Este conflicto histórico se expresa en el mundo actual como el enfrentamiento entre la “evolución y la creación”. El concepto de “diseño inteligente” parece ofrecer un punto de encuentro plausible, conciliatorio y equilibrado a los seguidores de la religión y a los de la ciencia.

Es bastante evidente que, si la inteligencia no fuera algo inherente, la ciencia ni siquiera existiría, y tampoco habría ciencia si no hubiera un diseño en el universo, puesto que la ciencia está esencial y primordialmente dedicada a la detección y descripción del diseño (las leyes científicas). Por lo tanto, el rechazo de la hipótesis del diseño inteligente podría muy bien atribuirse a la

tendencia a la vanidad del ego humano, que está más interesado en “tener razón” y demostrar que los demás “se equivocan” que en llegar a la verdad.

En este trabajo se ofrece un medio para la resolución de problemas todavía no resueltos, como los que siguieron al juicio a John Scopes, para poder dejarlos descansar. La resistencia a la resolución no es lógica, como a los racionalistas les gusta pensar. El núcleo narcisista del ego humano, que divide a la humanidad en dos bandos enfrentados, no está motivado por la devoción a la verdad, sino por la recompensa narcisista que infla al ego y que se obtiene del conflicto y de “tener razón”. El ego es intrínseca y activamente hostil a la humildad, y prefiere morir (millones lo hacen) o matar a otros que renunciar a su declaración secreta de soberanía.

Curiosamente, como podemos ver en el Mapa de la conciencia (véase página 28), en una escala de verdad de 1 a 1000, la ciencia calibra en 400, mientras que la espiritualidad como tal aparece en el nivel 500 y superiores. Por lo tanto, la principal limitación de la ciencia es la “ceguera paradigmática” (véase Hawkins, 2006) y la falta de conciencia de las consecuencias de las limitaciones del paradigma (que examinaremos más adelante). Jesucristo entendió esta ceguera paradigmática cuando dijo: “Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”. Es decir, no mezcléis niveles de abstracción ni confundáis las realidades de los dominios lineal y no lineal.

La incapacidad de discernir entre la verdad real y la ilusión es el principal obstáculo de la humanidad en general, y es responsable de la gran mayoría de los problemas humanos, así como de las guerras y los sufrimientos personales y sociales. Por lo tanto, un examen del problema básico subyacente parece una prioridad apremiante.



Para las presuposiciones habituales y el “sentido común” resulta confrontador que los principales enigmas que han confundido a la humanidad durante siglos ahora puedan ser resueltos en cuestión de segundos. En realidad, todos los problemas y asuntos complejos pueden remitirse a un simple “sí” o “no sí” (“no”). Por tanto, lo único que hace falta saber es qué pregunta plantear y cómo preguntar.



## Prefacio

Como se describe en este y en anteriores trabajos, hasta hace poco la humanidad no había tenido medios fiables, objetivos, confirmables y verificables con los que identificar o discernir entre verdad y falsedad. En consecuencia, a pesar de grandes esfuerzos humanos, el conflicto entre la fe espiritual y la razón, por ejemplo, ha continuado siendo un molesto enigma durante milenios. Ya supuso un reto para los grandes intelectos de las antiguas Grecia y Roma, así como para los grandes filósofos y pensadores a lo largo de los siglos, cuyos trabajos constituyen *Los Grandes Libros del Mundo Occidental*. Siguió sin resolverse a pesar de los esfuerzos de los mayores teólogos, desde Tomás de Aquino hasta nuestros días, en los que continúa siendo el principal tema de debate incluso en la revista *Time* (Van Biema, 13 de noviembre de 2006).

La clave del debate fue presentada elocuentemente en el famoso juicio a John Scopes de 1925. En 1946, un juez del tribunal supremo de Estados Unidos llamado Hugo Black complicó todavía más el conflicto en el mundo político con su “muro elevado entre la iglesia y el estado”. Esa sentencia ha sido origen de mucha controversia en la sociedad actual, y está simbolizada por la continua guerra política entre secularistas y tradicionalistas. Actualmente, en el mundo académico

se expresa como “creacionismo” frente a “diseño inteligente”.

No se pudo mezclar aceite y agua hasta que se descubrió el método de la homogeneidad fraccionada. Análogamente, debido a nuevos descubrimientos, ahora existe una metodología que permite sincronizar y recontextualizar tanto la fe como la razón sin violar la integridad de ninguna de ellas. Ahora es posible seguir siendo científico, racional, lógico e intelectualmente erudito, y al mismo tiempo sentirse espiritualmente inspirado por una fe que tiene su baluarte en la verificación demostrable.

El estudio de la naturaleza de la conciencia revela un puente que puede cruzarse fácilmente entre lo que antes parecían ser reinos muy separados y dispares. La respuesta al conflicto y su resolución exitosa viene de reconocer la importancia de un paradigma ampliado de la realidad que incluye las realidades tanto de la ciencia como de la espiritualidad, en lugar de partir “una y otra” en reinos de indagación separados y en apariencia excluyentes. Como esta expansión verificable del contexto incluye tanto a la razón como a la fe, por fin está libre de opiniones, ambigüedad y conflicto.

Históricamente, las expansiones del contexto han tenido efectos saludables, como en el caso de la física que se ha expandido desde el limitado paradigma newtoniano hasta incluir la física de las subpartículas, la mecánica cuántica y la teoría cuántica. Lo que estableció el puente conceptual fue el descubrimiento esencial del Principio de Incertidumbre de Heisenberg. Dicho principio explica el efecto que tiene el impacto de la observación de la conciencia humana, que de esta manera empodera y precipita el “colapso de la función onda” (se explica más adelante) como consecuencia de la intención (el paso de

la potencialidad a la realidad). El campo de la astronomía también se ha expandido, pasando del estudio exclusivo de nuestro sistema planetario a incluir infinitas galaxias y múltiples universos en constante expansión que se multiplican a la velocidad de la luz.

Las realidades espirituales y las verdades inherentes de la religión revelada también pueden examinarse de un modo que no requiere desertar de la razón ni violar las reglas de la lógica y la racionalidad. De hecho, el mismo contexto y metodología que es capaz de validar las realidades espirituales valida también los principios científicos.

Hasta hace muy poco, la ciencia y la religión parecían estar en cajas muy separadas. Ahora es posible retirar las cajas y poner su contenido en un recipiente mucho más grande que incluye a ambas y les da la misma importancia y credibilidad.

Así, los diferentes puntos de observación no crean “realidades” separadas y en conflicto, solo representan las distintas perspectivas que se pueden tener dentro del mismo campo de conciencia omniincluyente e infinito. Por ejemplo, en lugar de crear artificialmente una dicotomía fragmentante entre la “evolución” y la “creación”, qué simple es ver desde un paradigma más elevado e incluyente que la evolución es creación. Se hace evidente que la evolución es simplemente el aspecto que toma la continuidad de la creación, y que en realidad son una misma cosa (nivel de calibración 1000). La creación es intrínsecamente evolutiva y se despliega mediante el proceso de emerger. Asimismo, puede parecer que la inteligencia de la naturaleza es solo un sistema lineal y rudimentario de ensayo y error, pero de los pantanos prehistóricos ha emergido el *homo sapiens*, cuya conciencia no lineal provee contexto y significado.

El aparente conflicto entre “fe y ciencia” también se simplifica al tomar conciencia de que una “fuente” permanente y siempre presente es diferente de un suceso marcadamente único y transitorio, del que se hace una “causa”. El término “causa” es una limitación del paradigma newtoniano de la realidad, ahora superado por la propia ciencia, que ha entrado en la dinámica no lineal, la teoría de probabilidades, la teoría del entrelazamiento cuántico, la teoría del emerger y la complejidad, y otras.

De manera significativa y paradójica, los grandes genios científicos de todos los tiempos han sido muy religiosos en sus vidas personales, en el sentido de que su capacidad para la comprensión era profunda e incluyente. Aunque debido a su genio innato intuían que no hay conflicto entre la religión y la ciencia, ninguno de ellos explicó la resolución de la presumible disparidad, puesto que era suyo el inexplicable conocimiento de la comprensión.

# Introducción

El emerger a lo largo de las últimas décadas de una elucidación pragmática y objetiva de la verdad ha proporcionado nueva información y un paradigma ampliado de la realidad desde el que reevaluar el progreso del ser humano y el estado actual de la evolución. Ahora es posible reevaluar y resolver lo que es “real” y lo que no es “real”, lo que es “verdad” y lo que son falsas suposiciones desde un punto de vista más elevado y objetivo, libre de la distorsión del sesgo humano, que ha limitado y contaminado el pensamiento humano a lo largo de la historia (por ejemplo, opiniones, retórica).

Como se ha indicado en escritos anteriores, la mente humana, sin ayuda, es intrínsecamente incapaz de distinguir entre verdad y falsedad, y está limitada por la incapacidad de discernir entre percepción y esencia, y entre apariencia y sustancia. Esto se expresa en la famosa paradoja de Descartes de *res interna cogitans* (apariencia subjetiva) frente a *res externa* o *extensa* (realidad objetiva, el mundo tal como es). Jesucristo ya había dicho que el pecado en realidad es ignorancia, de la que la humanidad necesita salvación.

A lo largo de la historia, los grandes filósofos han realizado la misma observación recurrente, desde los escépticos de la antigua Grecia que mantenían que la mente humana es intrínsecamente incapaz de discernir la

verdad, hasta el aforismo de Sócrates de que todos los hombres eligen solo el bien aparente (percepción), pero son incapaces de diferenciar entre la bondad “real” (esencia) y la falsedad (ilusión).

Los sabios iluminados de la antigüedad y también de tiempos recientes, como Ramana Maharshi o Nisargadatta Maharaj, han señalado que el mundo que vemos (percepción) es una proyección mental. Esta limitación del error dicotómico ha sido confirmada por los recientes descubrimientos de la mecánica cuántica, que revela que incluso el tiempo o la posición son meras proyecciones de la conciencia humana. La limitación también es uno de los principales postulados de las enseñanzas de Buda, que confirmó que el ser humano no iluminado vive en un mundo de ilusión (maya), compuesto de percepciones proyectadas. Sin iluminación, repite los mismos errores una y otra vez.

Debido a la limitación de la mente humana ordinaria, históricamente las enseñanzas de los avatares y de los grandes genios espirituales han sido honradas como las fuentes más elevadas de la verdad. Ser capaz de conocer la verdad y ser consciente de su fuente refleja la irradiación de la Divinidad, la única que es inmune a la distorsión subjetiva. Sin embargo, incluso las enseñanzas más elevadas (calibración en 1000) de los grandes seres no han logrado rescatar a la civilización del error constante, debido a la incapacidad y a la falta de inclinación innata de la mente humana para reconocer y aceptar la verdad, incluso cuando se expone y amplía con ejemplos y parábolas.

Todos los grandes maestros han declarado que el principal defecto del ser humano es la “ignorancia”. La investigación revela con rapidez que la base subyacente



de esta ignorancia es la limitación de la estructura innata del ego que es consecuencia de la evolución de la conciencia, siendo este un proceso que todavía está en marcha.

Con el descubrimiento de la Escala calibrada de la conciencia (Hawkins, 1995), se formaron espontáneamente grupos de investigación en todo el mundo y la investigación se expandió, dando como resultado la publicación de los siguientes libros de este autor en las principales lenguas del mundo: *Análisis y calibración cualitativos y cuantitativos de los niveles de la conciencia humana* (1995); *El poder frente a la fuerza* (1995); *El ojo del yo* (2001); *Yo, realidad y subjetividad* (2003); *Verdad frente a falsedad* (2006); *El descubrimiento de la presencia de Dios: no dualidad devocional* (2007) y *Curación y recuperación* (2008).

El discernimiento de la verdad despertó un profundo interés en todo el mundo, y di más de cien conferencias de un día de duración en Estados Unidos, Europa y Asia, y en diversas universidades, incluyendo la Oxford Union Forum, de Inglaterra. La extensión de la información a través de los grupos de estudio produjo una rápida expansión de este campo. Se hicieron asombrosos descubrimientos en todas las áreas de la actividad humana. Esta metodología se aplicó con éxito y pragmatismo a la resolución de conflictos internacionales que estaban a punto de provocar una guerra con misiles balísticos. También tuvo aplicaciones significativas en la investigación científica y en todas las demás áreas de la actividad humana, donde ahora estaban disponibles conocimientos antes inaccesibles.

La psique humana estaba asombrada de que un grupo de personas íntegras y bien motivadas pudieran descubrir,

sin coste y en cuestión de segundos, informaciones que seguían siendo inaccesibles incluso después de haber gastado millones en la investigación. La aplicación del método dio como resultado el emerger de una nueva ciencia de la diplomacia que ha sido usada no solo en la vida cotidiana, sino también en ingeniería, en marketing, en el desarrollo de productos, en la selección de empleados, en seguridad, así como para realizar compras, detectar delitos y para facilitar trabajos humanos íntegros en todo el globo, incluyendo la economía y la planificación gubernamental.

Como en otras áreas de desarrollo de nueva información, al principio no se conocían las limitaciones específicas de la investigación de la conciencia. Se asumía con ingenuidad que mediante el uso de esta metodología cualquiera podía conocer la verdad. Esto fue consecuencia del hecho de que durante los primeros años de la investigación solo se usaba, como sujetos de las pruebas, a personas muy íntegras. Más adelante, quedó patente que los propios sujetos tenían que calibrar por encima de 200 en el Mapa de la conciencia, y las especificidades de la metodología de las pruebas, tal como se delinean en el Apéndice C, tenían que seguirse con exactitud. Así, menos del treinta por ciento de la población de Estados Unidos puede utilizar esta metodología de manera fiable (aunque el porcentaje es mucho menor en países y culturas menos evolucionados o de naturaleza relativamente primitiva). La técnica de la prueba requiere una dedicación objetiva a la verdad, en lugar de a la opinión o al deseo personal.

Como en libros anteriores, la verdad calibrada de los capítulos y del libro en general se expone en el Apéndice A. Además, los niveles de verdad de declaraciones

importantes se incluyen en el texto. Como en obras anteriores, los conceptos importantes se han vuelto a presentar intencionalmente para facilitar la familiaridad con ellos, así como la ampliación de su significado que se produce cuando se los presenta en distintos contextos. También cabe reseñar el descubrimiento de que la mera familiaridad con los conceptos básicos dio como resultado un avance medible en el nivel de conciencia de los lectores, a menudo muy significativo, como atestiguan muchos miles de estudiantes en todo el mundo.

Como el hombre moderno vive en un mundo muy complejo, se proveen extensas referencias en el Apéndice D. Cada referencia concuerda con una indicación concisa de su impacto, dada en una única frase que denota su relevancia y el tema al que se refiere. Se han documentado más de setecientas referencias.

## INTRODUCCIÓN

### EL MAPA DE LA CONCIENCIA <sup>®</sup>

Visión de Dios	Visión de la Vida	Nivel	Logaritmo	Emoción	Proceso
Ser	Es	Iluminación	700-1000	Inefable	Conciencia pura
Omnisciencia	Perfecta	Paz	600	Éxtasis	Alumbramiento
Uno	Completa	Alegría	540	Serenidad	Trasfiguración
Amoroso	Benigna	Amor	500	Reverencia	Revelación
Sabio	Significativa	Razón	400	Comprensión	Abstracción
Misericordioso	Armoniosa	Aceptación	350	Perdón	Trascendencia
Inspirador	Esperanzadora	Disposición	310	Optimismo	Intención
Capacitador	Satisfactoria	Neutralidad	250	Confianza	Liberación
Permisivo	Factible	Coraje	200	Afirmación	Empoderarse

Niveles de verdad

Niveles de falsedad

Indiferente	Exigente	Orgullo	175	Desprecio	Engreimiento
Vengativo	Antagonista	Ira	150	Odio	Agresión
Negador	Decepcionante	Deseo	125	Deseo imperioso	Esclavitud
Punitivo	Atemorizante	Miedo	100	Ansiedad	Retraimiento
Desdeñoso	Trágica	Pena	75	Remordimiento	Desaliento
Condenador	Desesperada	Apatía	50	Desesperación	Renuncia
Rencoroso	Maligna	Culpa	30	Culpabilidad	Destrucción
Despectivo	Miserable	Vergüenza	20	Humillación	Eliminación

## Nota para el lector

La información básica se repite intencionalmente con propósitos pedagógicos, porque los conceptos abstractos y el contexto no lineal no se aprenden con tanta rapidez como las descripciones lineales. Ahora bien, los conceptos no lineales se absorben con la máxima facilidad por familiaridad, la cual requiere relativamente poco esfuerzo.

Por conveniencia, se vuelve a presentar parte del material de trabajos y conferencias anteriores, puesto que es posible que el lector no lo haya leído o no haya tenido acceso a otras obras publicadas antes.

El objetivo general de esta obra es clarificar la diferencia entre apariencia/percepción/ilusión frente a Realidad/Verdad/Esencia. La confusión de estos niveles ha sido la base del sufrimiento de la humanidad durante siglos. Este libro explicará el significado de la famosa cita de Ramana Maharshi: “No tiene sentido intentar salvar el mundo que tú crees que ves porque dicho mundo ni siquiera existe”.

También se clarifica el significado de la declaración de Buda de que “el hombre vive en un mundo de *maya* (ilusión)” y es incapaz de discernir entre la realidad y las percepciones proyectadas y la imaginación. Como ya se

## NOTA PARA EL LECTOR

ha indicado, Jesús también dijo que el problema del ser humano es la “ignorancia”. Este libro está escrito en los niveles de conciencia de entre 740 y 760, y aborda estos problemas directamente, aportando las explicaciones que los resuelven.

# CAPÍTULO 1

## Visión general

El desarrollo histórico de cualquier área del conocimiento humano siempre es interesante y gratificante porque revela cómo se originan los nuevos conocimientos y cómo adquieren impulso. La energía que impulsa la investigación es la curiosidad insaciable, una característica intrínseca a la evolución biológica y humana.

Todas las criaturas vivas se dedican a la investigación constante y al descubrimiento, acumulación y almacenamiento de datos. Esto es esencial para la supervivencia de la vida animal, puesto que nacen carentes de fuentes de energía internas, que por tanto ha de ser obtenida del entorno exterior. Esto, a su vez, exige una exploración constante para identificar y tomar muestras de las fuentes de energía disponibles. Así, el aprendizaje (inteligencia) es un requisito innato de la supervivencia. La adquisición de información sigue programas biológicos preestablecidos que son inherentes a la estructura y función (diseño) del organismo mismo. Esta capacidad asciende por el árbol evolutivo junto con los niveles calibrados de conciencia.

Una vez que se examina, la onda portadora primordial de la evolución está localizada dentro del sustrato de toda conciencia e inteligencia, denominada genéricamente

“conciencia”<sup>1</sup>, un campo de energía no lineal, informe, infinito, atemporal y universal que incluye todos los aspectos de la creación y el universo (y que no ha de confundirse con el término psicoanalítico “inconsciente” de Freud, Jung y sus colegas). Una cualidad única de la conciencia es la conciencia (*awareness*), mediante la cual surge la capacidad única de “conocer”. Sin conciencia (*awareness*), uno *es*, pero, paradójicamente, no lo “sabe”.

Es curioso que hasta hace poco la humanidad no ha sido verdaderamente consciente del campo de la conciencia ni de su importancia. A lo largo de la historia, solo los grandes sabios y avatares han hecho referencia al sustrato subyacente de la realidad, que es el contexto último de toda experiencia (el Ser, la “Naturaleza de Buda”). Aunque la filosofía y la psicología habían explorado el contenido mental de la conciencia (“la mente”), no abordaron el sustrato básico de la mente misma (*consciousness/awareness*), mediante el cual el proceso mental se puede discernir y experimentar subjetivamente.

---

1. En su libro *Curación y recuperación*, el doctor Hawkins establece la distinción entre conciencia (*consciousness*) y conciencia (*awareness*), diciendo: “Gracias a la conciencia (*consciousness*) somos conscientes de lo que ocurre en la mente. Ni siquiera la conciencia (*consciousness*) misma es suficiente. Dentro de la energía de la conciencia (*consciousness*) hay una vibración de muy alta frecuencia, análoga a la luz misma, llamada conciencia (*awareness*). De esta conciencia (*awareness*) surge el conocimiento de lo que está ocurriendo en la conciencia (*consciousness*), que nos informa de lo que está ocurriendo en la mente, y eso, a su vez, nos informa de lo que está ocurriendo en el cuerpo físico”, Hawkins, *Curación y recuperación*, El Grano de Mostaza Ediciones, Barcelona, 2015. En la presente obra indicaremos cuando el autor se refiera a “*awareness*” añadiendo esta palabra entre paréntesis. (N. del t).



Como el campo de energía de la conciencia es invisible y no lineal, no fue reconocido como algo importante que estudiar, e incluso mencionar, excepto para los sabios iluminados que fueron surgiendo a lo largo del tiempo. Sin embargo, en décadas recientes, el Principio de Incertidumbre de Heisenberg ha representado un importante descubrimiento científico. Este principio señala que el mero hecho de *observar* un experimento cambia su resultado (colapso de la función onda del potencial a la realidad), y así, por primera vez, el tema de la conciencia misma, así como de la intención, ha entrado en la teoría y en el debate científico (véase Stapp, 2007).

## Inteligencia

La inteligencia incluye la capacidad de abstraer y organizar las clases, las definiciones y la jerarquía de los significados y de las operaciones esenciales. Seguidamente, estos quedan todavía más clarificados mediante su diferenciación a través del pensamiento o del proceso mental (semántica). Estos últimos términos hacen referencia al contenido de la inteligencia, que está más íntimamente alineado y es consecuencia de la presencia del campo de conciencia más amplio. Nótese que tanto la inteligencia como la conciencia son intrínsecamente informes. La inteligencia incluye la capacidad de extraer diseño, sentido y significado en implicaciones abstractas. La capacidad intelectual puede identificarse a lo largo de un rango que viene reflejado por el coeficiente intelectual (CI).

A diferencia del coeficiente intelectual, que es una capacidad más bien estacionaria y para toda la vida, el nivel

individual de conciencia, que es posible calibrar ya en el nacimiento, es capaz de elevarse en mayor medida como consecuencia de factores favorables, como la influencia de maestros espirituales/religiosos, las motivaciones, la educación espiritual y una exposición temprana a la estética. Estos factores influyen biológicamente en la función cerebral y en la dominancia hemisférica, así como en los patrones de las conexiones neurales y en la química cerebral, a través de sus transmisores neurales y humerales. Así, mientras que el CI puede referirse a la capacidad intelectual, su importancia queda superada por los avances en los niveles de conciencia, que a su vez reflejan propensiones heredadas, intención volitiva y elecciones.

Como Buda proclamó, es afortunado nacer como ser humano porque el dominio humano ofrece oportunidades múltiples y casi ilimitadas de crecer y desarrollar el propio nivel de conciencia y la conciencia (*awareness*) espiritual concordante. El muy conocido principio del “karma” (destino espiritual) incluye la conciencia (*awareness*) de que el dominio humano ofrece las máximas oportunidades de adquirir buenos méritos y deshacer las deudas negativas.

Si bien no es necesario creer en la doctrina del “karma”, toda la humanidad, a lo largo de todos los tiempos, ha sido consciente (*aware*) del destino del alma como sustrato espiritual de la vida y existencia. El destino del alma ha sido el enfoque principal de todas las grandes civilizaciones, como la del antiguo Egipto, mucho antes del nacimiento de Buda, Krishna, Zoroastro o Jesucristo.

Ya en el año 10.000 a.C., en el antiguo Egipto se retrataba al “Ka” o alma abandonando el cuerpo en el momento de la muerte física. Entonces Osiris, el dios del submundo, pesaba el corazón del fallecido en la Escala

de la Verdad. Si el resultado era favorable a la verdad, su destino era celestial, pero si caía del lado de la falsedad, iba a las regiones inferiores de los infiernos. La herencia espiritual colectiva de la humanidad (karma) y su destino también se describen en el Libro del Génesis, siendo el resultado de la caída del paraíso celestial primordial y no lineal (el Jardín del Edén) y del descenso a la tendencia a la falsedad, que es consecuencia de haber caído en el reino de la conciencia dual y en el dominio lineal (la dicotomía de bien y del mal).

Es posible documentar e ilustrar fácilmente que el nivel general de conciencia de la vida ha progresado lentamente a lo largo de las eras arqueológicas, tal como viene representado en la evolución del reino animal (véase Capítulo 4). Asimismo, el nivel de conciencia de la evolución humana muestra el mismo tipo de progresión a lo largo del tiempo.

En el momento del nacimiento de Buda, la humanidad calibraba colectivamente en 90. La conciencia colectiva alcanzó el nivel 100 en los tiempos del nacimiento de Jesucristo, y ascendió lentamente hasta 190, donde ha permanecido durante muchos siglos. A finales de la década de 1980 saltó repentinamente por encima del nivel crítico de 200 hasta 204, y después a 207. En el año 2007 volvió a caer a 204.

En la actualidad, aproximadamente el ochenta y cinco por ciento de la humanidad calibra por debajo del nivel crítico de 200. En Estados Unidos, el cincuenta y cinco por ciento de la población está por debajo de 200, lo cual es significativo porque en 2005 era solo el cuarenta y nueve por ciento. Una minoría de personas que calibran muy por encima de 200 compensa la negatividad colectiva de la población situada por debajo del nivel 200, sien-